

BIENESTAR Y RENTA PER CAPITA

El bienestar de un país es tanto mayor cuanto más necesidades de su población se hallen satisfechas. El hombre, la sociedad, tiene necesidades que pueden agruparse de muy diferente manera. He aquí uno de entre tantos modos de clasificación: necesidades de alimentación, vestido, vivienda, sanidad, cultura, esparcimiento, etcétera. Entre las necesidades hay, indudablemente, una gradación que depende de la perentoriedad de las propias necesidades, de las costumbres, del medio natural... A veces es clara esa gradación, pero otras no lo es.

Es evidente que un país que sólo puede cubrir, a niveles muy bajos, las necesidades más básicas de su población, es mucho más pobre que otro en que sus habitantes pueden disfrutar, además, de largas vacaciones, por ejemplo. A su vez, si las fuentes que satisfacen las necesidades están muy uniformemente distribuidas y el nivel de satisfacción es algo alto, el país puede calificarse como el ideal con respecto al modo más común de pensar de nuestro tiempo.

Pues bien, es lógico que el científico, en este caso el economista, haya tratado de medir el bienestar de un país. Por razones que no corresponde explicar aquí, ha venido a caer en las cifras de renta global y, por tanto, de renta "per cápita" (renta p. c.) en que se ha

resumido drásticamente ese inaprensible bienestar. El economista ha llegado a este instrumento cuantificado con el que muchos han creído haber resuelto la cuadratura del círculo; otros no han caído en la trampa y miran atentos las necesidades latentes que faltan por satisfacer.

La renta p. c., o renta p. p. (renta por persona), que es el resultado ingenioso de un sistema de contabilidad nacional, tiene, en primer

termino, el defecto de todos los promedios, a saber, que encubre los problemas de desigualdad en la distribución de las rentas. Una media es un dato importante pero incompleto. Algunas veces, para no utilizar el ejemplo de los dos amigos que comían pollos, explico a mis alumnos el siguiente cuento-cillo. "Un hombre que no sabía nadar tuvo necesidad de cruzar un río a pie, por lo que preguntó a un lugareño: 'Oiga, ¿es muy profundo el río?'. La respuesta fue: 'Por término medio, un metro'. Con tal información, que era correcta, y sin preguntar nada más, el hombre intentó cruzar el río y se ahogó, porque en ciertas partes la profun-

dididad excedía sobradamente su propia estatura". ¿De qué le valió al hombre del cuento conocer la profundidad media del río? ¿Y de qué le vale a un país alcanzar una renta p. p. de 3.000 dólares anuales si todo el chorro de ingresos sólo se dirige a unos cuantos mientras que el gran resto abunda en miseria, enfermedad e ignorancia? No; la renta p. c., por sí sola, vale para muy poco y ya va siendo hora de que se desmitifique el término y se le quite la popularidad que tiene.

Pero no sólo por lo dicho es mala la renta p. c. A la cifra "mágica" se llega tras unos supuestos que hacen hacedoras las operaciones y los cálculos. Uno de estos supuestos consiste en no considerar más que las actividades económicas remuneradas y prescindir, por tanto, de las no remuneradas. Con ello ocurre que si un país tiene organizadas esas actividades que van o deben ir encaminadas a la satisfacción de necesidades de modo que todas ellas estén remuneradas, alcanzará un mayor nivel de renta p. c. que otro país con igual cobertura de necesidades, pero en que haya el menor número posible de actividades remuneradas. Un ejemplo claro lo tenemos en el trabajo de las amas de casa, que no está remunerado y que, por ello, se prescinde olímpicamente de él, aun sabiendo de su extraordinario volumen y utilidad. El resultado, pues, de comparar la renta p. c. de una región en que todas las mujeres trabajan a sueldo con la de otra donde trabajan en su casa vendrá terriblemente viciado, ya que el bienestar, como se dijo al principio, viene dado por la cobertura de las necesidades de la población y no por si las actividades están o no remuneradas, lo cual depende del sistema de organización de dichas actividades. Como curiosidad se señala que sólo con fijar contablemente a las amas de casa españolas un sueldo modesto se hace aumentar automáticamente la renta un 25 por ciento.

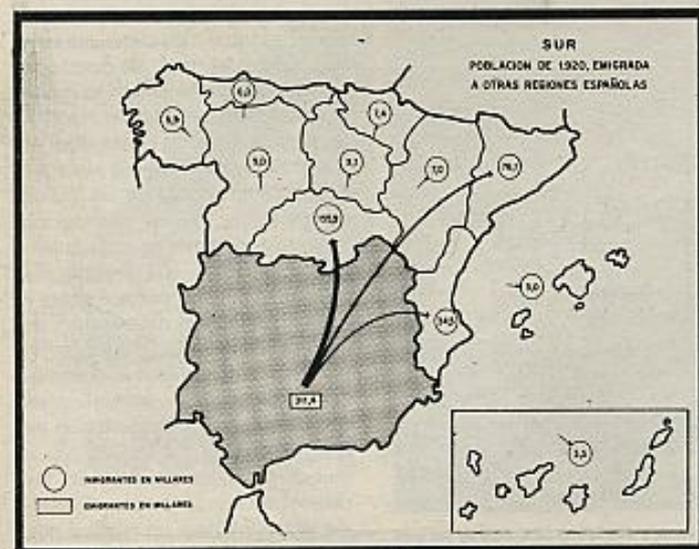
Muchos más defectos tiene aún la renta p. p. Otro destacado es el de la utilidad o no utilidad para la sociedad de ciertas actividades, de lo cual prescinde el sistema contable que origina el dato de renta. Si se toma el crecimiento de la renta p. p. como objetivo en la planificación económica de un país, entonces puede hacerse subir esa renta tanto construyendo viviendas que son necesarias como destruyéndolas después, ya que en ambos

Alfonso G. Barbancho

termino, el defecto de todos los promedios, a saber, que encubre los problemas de desigualdad en la distribución de las rentas. Una media es un dato importante pero incompleto. Algunas veces, para no utilizar el ejemplo de los dos amigos que comían pollos, explico a mis alumnos el siguiente cuento-cillo. "Un hombre que no sabía nadar tuvo necesidad de cruzar un río a pie, por lo que preguntó a un lugareño: 'Oiga, ¿es muy profundo el río?'. La respuesta fue: 'Por término medio, un metro'. Con tal información, que era correcta, y sin preguntar nada más, el hombre intentó cruzar el río y se ahogó, porque en ciertas partes la profun-

dididad excedía sobradamente su propia estatura". ¿De qué le valió al hombre del cuento conocer la profundidad media del río? ¿Y de qué le vale a un país alcanzar una renta p. p. de 3.000 dólares anuales si todo el chorro de ingresos sólo se dirige a unos cuantos mientras que el gran resto abunda en miseria, enfermedad e ignorancia? No; la renta p. c., por sí sola, vale para muy poco y ya va siendo hora de que se desmitifique el término y se le quite la popularidad que tiene.

Pero no sólo por lo dicho es mala la renta p. c. A la cifra "mágica" se llega tras unos supuestos que hacen hacedoras las operaciones y los cálculos. Uno de estos supuestos consiste en no considerar más que las actividades económicas remuneradas y prescindir, por tanto, de las no remuneradas. Con ello ocurre que si un país tiene organizadas esas actividades que van o deben ir encaminadas a la satisfacción de necesidades de modo que todas ellas estén remuneradas, alcanzará un mayor nivel de renta p. c. que otro país con igual cobertura de necesidades,





La renta "per cápita" o renta por persona, que es el resultado ingenioso de un sistema de contabilidad nacional, tiene como principal defecto el encubrir los problemas de desigualdad entre los distintos ingresos individuales.

casos, la actividad es remunerada. Por ello, se da la paradoja de que de dos fábricas con iguales puestos de empleo y las mismas remuneraciones hace subir la renta más aquella que es contaminante, porque provoca la creación de nuevos puestos de trabajo para luchar contra la contaminación. Contaminemos, pues, y destruyamos, y así haremos crecer la renta p. c., aun consiguiendo bajar el nivel alimenticio, por ejemplo.

Con lo anterior creo haber probado que la renta p. p., por muy alto que sea el nivel, es un pobre y deficiente indicador del bienestar medio de un país; por ello, lo mejor

es retirarla de la circulación y dejar a los economistas que la usen cuando lo crean oportuno. Porque ha habido, y aún hay, una triste suplantación de objetivos; a saber, que en vez de buscar, en planes, escritos y conferencias, el modo de conseguir una mayor cobertura de necesidades en la sociedad española, se ha perseguido, por todos los medios posibles, sin excluir la inflación, hacer subir más y más la renta p. p., lo que lleva a seleccionar los sectores más "productivos" desde el punto de vista privado, sin importar que, socialmente, algunas o muchas actividades sean absurdas o demenciales. Yo pediría que

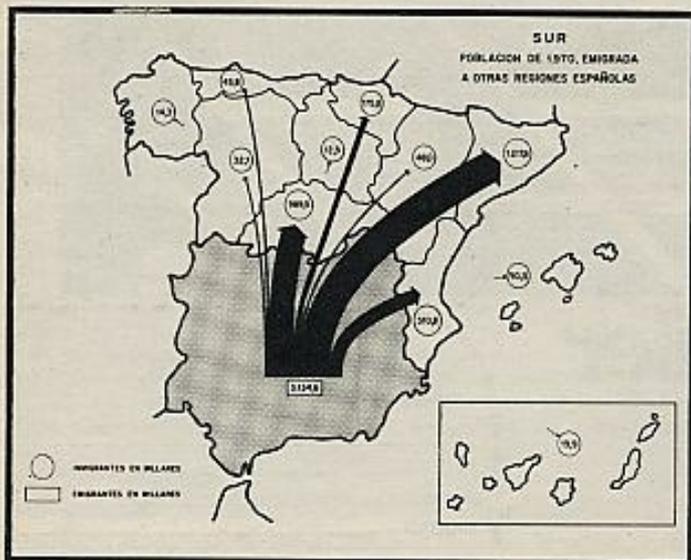
no se nos hablara más de renta p. c., ni de si crece mucho o poco. Es mucho mejor y más sano hablar de las necesidades que aún faltan por satisfacer, que las hay y muy importantes, y además las entiende el pueblo llano, que es, al fin y a la postre, quien realiza las grandes cosas en este país, por ejemplo, el crecimiento económico de nuestro tiempo.

El problema, aunque de no fácil solución, como todos los problemas sociales, creo que tiene un claro planteamiento; a saber: en un país, o región, o comarca hay una población humana que tiene unas necesidades que hay que cubrir y cuya lista puede, más o menos, construirse. La solución está en orientar las actividades y el uso de los recursos naturales hacia la satisfacción máxima de esas necesidades. Conviene subrayar que puede llegarse a una solución sin que haya de pensarse necesariamente en términos de renta p. c. Lo que realmente importa es la cobertura de las necesidades humanas, y así, puede haber casos de áreas geográficas en que su población logre un alto nivel de bienestar aun sin la existencia del dinero y, por tanto, desconociendo el nivel que alcanzaría la mítica renta p. c.; e incluso sin que existan relaciones comerciales con otras áreas. Porque el "quid" del asunto, que quede bien claro, no está ni en el nivel de la renta —magnitud creada por un sistema de contabili-

dad vulnerable— ni en el comercio exterior. Está, simplemente, dicho sea una vez más, en la cobertura de las necesidades. Más aún, no hay contradicción alguna entre ser económicamente autárquicos y tener un alto nivel de bienestar. Yo pienso que más importante que el trasego, a veces absurdo e irracional, de mercancías es hoy y siempre el de ideas y conocimientos, porque es de ideas y conocimientos como se alimenta el progreso.

El planteamiento del problema, como se ha señalado, es claro, pero su solución ya no lo es. La fijación de prioridades a la hora de satisfacer necesidades y la mayor o menor equidad en la distribución de bienes y servicios son, en todas partes, fuentes claras de conflictos sociales. Sólo diré al respecto que, en mi opinión, dado el alto nivel medio de renta p. c. conseguido ya en España, es más prioritario el problema de la distribución de bienes y servicios entre todos los españoles que el aumentar aún más aquel nivel medio.

La planificación económica, por tanto, debe empezar dando la lista de necesidades a satisfacer por medios económicos, que son casi todas, pues no en balde la economía es la reina de las ciencias sociales. Después han de darse las correspondientes prioridades. Y todo ello sin caer en la trampa de servirse de un nivel único (la renta p. c.) para medir la satisfacción pasada, presente y futura de nece-



La regla de oro ATESA para alquilar su coche

Cuando usted llama a ATESA solicitándonos su coche, obtendrá desde luego un coche, pero nuestra regla es que, además, usted disfrute de un servicio íntegro, cómodo, ágil y moderno.

Servicio en toda España.

Tarjeta de Crédito ATESA.

Servicio en aeropuertos.

Puntualidad garantizada.

Previa reserva, su coche le espera donde Vd. guste. (Sin cargo adicional alguno)

Flota actualizada permanentemente.

Chaqueo constante de vehículos.

Disponibilidad de vehículos en cualquier época del año.

Guarona 70

ATESA

Su coche de alquiler ¡siempre a punto!

Solicite información sobre la Tarjeta de Crédito. ATESA. Dpto. de tarjetas de crédito. Princesa, 31. Madrid-8

SR. D. _____
EMPRESA _____
DOMICILIO _____
CIUDAD _____

BIENESTAR Y RENTA PER CAPITA

sidades tan dispares como beber un vaso de leche, escuchar música y tomar el sol, por ejemplo. A ver si procediendo de esta manera se llega por fin a atacar, pongamos por caso, la solución del problema de la agricultura, tradicional pariente pobre de la economía, y el de las desigualdades en ingresos de las familias españolas, desigualdades para las que puede estimarse actualmente una relación de 100 a 1.

Porque necesidades sin satisfacer hay muchas y no deben ser soterradas escudándose en que España ha alcanzado tantos miles de dólares (en dólares suena mejor) por persona y año. Precisamente, otro caso concreto, la necesidad de un empleo, de un salario, de unos ingresos para vivir ha movido a miles de compatriotas que han tenido que dejar su rincón que los vio nacer para emigrar a otras áreas distanciadas del país sin ninguna subvención; son y han sido las clases más modestas, las que menos tienen, quienes, jugándose todo a una carta, han originado el más importante fenómeno humano de nuestro tiempo, con sacrificios que no tienen una contraparte en el cómputo de la renta p. p.

La emigración del Sur

Para terminar, y en relación con lo acabado de decir, voy a exponer gráficamente y a título de ilustración, la emigración del Sur español a otras regiones para que así se tenga evidencia de, al menos, uno de los graves problemas que existen en nuestro país y que, al parecer, ni se intenta buscarle una solución, tal vez porque la atención se concentra siempre sobre el nivel de la renta p. p. y su crecimiento, movido todo ello por el principio del máximo beneficio en sentido económico privado.

Como es sabido, desde 1900, se hace en España el Censo de la Población en todos los años terminados en cero. La publicación de los resultados correspondientes a los años 1920, 1930 y 1970 incluye la clasificación de la población española por su provincia de residencia y su provincia de nacimiento. Tenemos así, pues, otro modo de conocer las migraciones interiores españolas, tema al que ya he dedicado tres libros y tal vez pronto edite el cuarto utilizando esta nueva fuente de información. Por razones de brevedad, solamente he considerado la región Sur de España, esto es, las ocho provincias andaluzas, las dos extremeñas,

las cuatro manchegas y Murcia. El resto del país, también dividido en regiones, creo que es fácilmente identificable en los mapas que se adjuntan.

Pues bien, en el Censo de 1920 hay 311.400 personas nacidas en el Sur que residían en esa fecha en otras regiones, entre las que destacan la región central, con 155.900 inmigrantes del Sur; Cataluña, con 76.100, y la región valenciana, con 34.500. El gráfico correspondiente contiene unas flechas o canales que van de la región Sur a las regiones inmigrantes más destacadas; el ancho de estos canales es proporcional al número de emigrantes. Conviene saber que se ha utilizado, en los tres gráficos, la misma escala para representar la anchura de las flechas o canales, así que tales anchos son comparables sin ninguna modificación adicional.

En el Censo de 1930, el fenómeno de la emigración del Sur se muestra análogo al de 1920, sólo que las corrientes son algo mayores. Ahora son 517.000 las personas del Sur que residían en otras áreas y a las tres regiones citadas anteriormente, o sea, central, Cataluña y Valencia son a las que llegan más inmigrantes.

Ahora, en el último Censo, el de 1970, los canales de emigración casi llenan el gráfico. La pérdida de recursos humanos en la región Sur es tan alta que se eleva nada menos que a 3.134.600 emigrantes (el 10 por 100 de la población española), que han ido, en primer lugar, a Cataluña (1.217.600), luego a la región central (989.500), a Valencia (510.800) y a Vasconavarra (175.800).

Puede observarse que la tendencia de las corrientes migratorias es siempre prácticamente la misma; lo significativo de 1970 es el tremendo volumen de la emigración que está provocando la desertización del país y la congestión de unas cuantas áreas.

Cabe pensar que si el país, la sociedad española, considera que es mejor para la población vivir toda ella en tres o cuatro puntos únicamente, es la propia sociedad quien debe financiar toda esa ingente movilización humana. Porque es triste pensar y ver que esos trasvases de población, exigidos por el modo en que se ha llevado a cabo el crecimiento económico español, han sido financiados por los propios emigrantes que, sin ningún tipo de demagogia, hay que reconocer que pertenecen a los estratos sociales más empobrecidos.

¿Es que todo esto va a seguir siendo así? ¿Continuaremos oyendo hablar de la renta p. c. y de su crecimiento sin que no se ataque en serio el problema de la distribución de rentas y el de las emigraciones interiores, por no citar nada más que estos dos? ■ A. G. B.

MD 4

stop smoking method

Deje de fumar en 4 fases de 15 días



FASE 1

Aprox. 30% menos de alquitrán y de nicotina. El contenido de agentes nocivos del humo de su cigarrillo, disminuye en un tercio, sin pérdida de su aroma.



FASE 2

Aprox. 60% menos de alquitrán y de nicotina. Después de algunos días, Ud. notará el efecto, se encontrará menos fatigado y toserá menos.



FASE 3

Aprox. 70% menos de alquitrán y de nicotina. Comprobará que su consumo de cigarrillos, disminuye considerablemente sin esfuerzo.



FASE 4

Aprox. 80% menos de alquitrán y de nicotina. Aún si todavía Ud. fuma 10 cigarrillos al día, los agentes nocivos equivalen solamente a los que correspondería fumando 2 sin utilizar MD 4.

Ahora puede Ud. conseguirlo

Decídase y solicite el método MD 4 patentado. De venta exclusiva en farmacias.



Lab. INIBSA/División Comercial Aribau, 200 - Barcelona (11)

Concesionarios de:
Doetsch, Grether & Cie, S.A. Medical Dynamics Inc./USA